

1 Juan

¹ LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida:

² (Porque la vida fue manifestada; y *la* hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual era con el Padre, y se nos ha manifestado:)

³ Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.

⁴ Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

⁵ Pues este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos a vosotros: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

⁶ Si nosotros dijéremos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.

⁷ Mas si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos purifica de todo pecado.

⁸ Si dijéremos que no tenemos pecado, engañámonos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

⁹ Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone *nuestros* pecados, y nos limpie de toda maldad.

¹⁰ Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

¹ HIJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, a Jesu Cristo el justo:

² Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, mas también por *los de* todo el mundo.

³ Y por esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

⁴ El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y no hay verdad en él.

⁵ Mas el que guarda su palabra, el amor de Dios es verdaderamente perfecto en él: por esto sabemos que estamos en él.

⁶ El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

⁷ Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

⁸ Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en él y en vosotros; porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbrá.

⁹ El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, aun está en tinieblas todavía.

¹⁰ El que ama a su hermano, permanece en la luz, y no hay ocasión de tropiezo en él.

¹¹ Empero el que aborrece a su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a donde se va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

¹² Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido a aquel que es desde el principio. Os escribo a vosotros, mancebos, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros hijitos, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵ No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.

¹⁷ Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece por siempre.

¹⁸ Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado a ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es la postrimera hora.

¹⁹ Ellos salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran *cierto* permanecido con nosotros; empero

salieron para que se manifestase que todos no son de nosotros.

²⁰ Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

²¹ No os he escrito, como si ignoraseis la verdad, mas como a los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad.

²² ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.

²³ Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Así cualquiera que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

²⁴ Pues lo que habéis oído desde el principio, sea permanente en vosotros; Si lo que habéis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.

²⁵ Y ésta es la promesa, la cual él nos prometió, vida eterna.

²⁶ Estas cosas os he escrito tocante a los que os engañan.

²⁷ Empero la unción que vosotros habéis recibido de él permanece en vosotros; y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe: mas como la unción misma os enseña de todas cosas, y es verdad, y no es mentira, así como él os ha enseñado, permaneceréis vosotros en él.

²⁸ Y ahora, hijitos, permaneced en él; para que cuando él apareciere, tengamos confianza, y no seamos avergonzados ante él en su venida.

²⁹ Si sabéis que él es justo, sabed también que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

3

¹ MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

² Muy amados, ahora nosotros somos hijos de Dios, y aún no es manifestado lo que hemos de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él porque le veremos como él es.

³ Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

⁴ Cualquiera que hace pecado, transgrede también la ley; porque el pecado es la transgresión de la ley.

⁵ Y vosotros sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

⁶ Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

⁷ Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia es justo, como él también es justo.

⁸ El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que destruya las obras del diablo.

⁹ Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente mora en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

¹⁰ En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

¹¹ Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio, que nos amemos unos a otros:

¹² No como Caín, *que* era del maligno, y mató a su

hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.

¹³ Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece.

¹⁴ Nosotros sabemos que somos pasados de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a *su* hermano, permanece en muerte.

¹⁵ Cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en sí.

¹⁶ En esto hemos conocido el amor *de Dios*, en que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.

¹⁷ Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸ Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino en obra y verdad:

¹⁹ Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él.

²⁰ Porque si nuestro corazón nos condena, mayor es Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

²¹ Carísimos, si nuestro corazón no nos condena, confianza tenemos en Dios;

²² Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

²³ Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos a otros, como nos lo ha mandado.

²⁴ Y el que guarda sus mandamientos, permanece

en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

¹ AMADOS, no creáis a todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

² En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios;

³ Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de Dios; y este tal *espíritu* es *espíritu* del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

⁴ Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

⁵ Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

⁶ Nosotros somos de Dios: el que conoce a Dios, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

⁷ Carísimos, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Y cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

⁸ El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor.

⁹ En esto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

¹⁰ En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a

nosotros, y envió a su Hijo *para ser* propiciación por nuestros pecados.

¹¹ Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos los unos a los otros.

¹² Ninguno vio jamás a Dios. Si nos amamos los unos a los otros, Dios mora en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

¹³ En esto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴ Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo *para ser* Salvador del mundo.

¹⁵ Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en él, y él en Dios.

¹⁶ Y nosotros hemos conocido, y creído el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor; y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él.

¹⁷ En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, que cual él es, tales somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene tormento. De donde el que teme, no está perfecto en el amor.

¹⁹ Nosotros le amamos a él, porque él primero nos amó.

²⁰ Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?

²¹ Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

¹ TODO aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que engendró, ama también al que es engendrado de él.

² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

³ Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.

⁴ Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.

⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

⁶ Éste es el que vino por agua y sangre, *es a saber* Jesu Cristo: No por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

⁷ Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Palabra, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

⁸ Y tres son los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno.

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

¹¹ Y éste es el testimonio, que Dios nos ha dado vida

eterna, y *que* esta vida está en su Hijo.

¹² El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

¹³ Yo he escrito estas cosas a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴ Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pidiéremos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

¹⁵ Y si sabemos que él nos oye *en* cualquiera cosa que pedimos, *también* sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos pedido.

¹⁶ Si alguno viere pecar a su hermano pecado *que* no es de muerte, pedirá *a Dios*, y él le dará vida; *digo* a los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte: por el cual yo no digo que ruegues.

¹⁷ Toda iniquidad es pecado; empero hay pecado que no es de muerte.

¹⁸ Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad.

²⁰ Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento, para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu Cristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.

²¹ Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

Santa Biblia Valera 1602 Purificada
The Holy Bible in Spanish, Valera 1602 Purificada

copyright © 2007, 2019 Iglesia Bautista Bíblica de la Gracia

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohíbe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

2024-03-02

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 2 Mar 2024

804e0e44-fe4b-5177-a065-3dcf79cb1817